

LECCIÓN DOS

SUPERIOR COMO HOMBRE (2:5-18)

El propósito de esta lección es hacer ver la razón y la necesidad de que Cristo se hiciera hombre. Si era tanto más exaltado que los ángeles, como el escritor de Hebreos ya tan enérgicamente lo ha subrayado, ¿por qué vino envuelto en una capa de carne humana? Algunos eruditos insinuarán que el simple hecho de que Cristo se hiciera un ser humano comprobaría que, en verdad, Él era más bajo que los ángeles.

HOMBRE Y CRISTO, HECHO UN POCO MENOR QUE LOS ÁNGELES (2:5-9)

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Explicando lo plausible de la encarnación de nuestro Señor, el autor de Hebreos apela al Salmo 8 para mostrar que fue el propósito destinado por Dios de que el hombre, no los ángeles, tuviera dominio universal y ocupara el lugar más alto entre los seres de Dios (véase Génesis 1:26). Nuestro Creador reservó honra y gloria para el hombre; pero, a causa del pecado y la muerte, el propósito de Dios fue frustrado y el hombre se hizo todo, menos el gobernador respetable de la creación. Fue destituido de su gloria por su propia debilidad y culpa.

Entonces vino el Hombre Jesús, hecho “por poco tiempo menor” que los ángeles, para sobrellevar nuestra humillación y muerte. A causa del sufrimiento y sacrificio de Jesús, Dios lo exaltó

a un lugar de honor y alabanza como el gobernador del “mundo venidero,” el reino de Dios (véase Filipenses 2:7-9). A la humillación siguió la coronación. De esta manera el Mesías fue el verdadero cumplimiento de lo que el Padre se propuso que el hombre fuera, y así abrió el camino para que experimentáramos la gloria y la honra que nuestro Creador se propuso para nosotros.

EL SALVADOR SE IDENTIFICÓ COMPLETAMENTE CON EL HOMBRE (2:10-13)

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

En Su humillación y sufrimiento, Jesucristo se identificó completamente con el hombre. Habiendo compartido plenamente en carne y sangre y experimentado completamente el apuro humano, Él está perfectamente calificado para simpatizar con nosotros como el ejecutor de nuestra salvación. Entonces, ¿habría de causar alguna sorpresa que Él se considerara, en el sentido más profundo, nuestro hermano?

Para demostrar más ampliamente la necesidad del sufrimiento de Jesús y Su completa identificación con Su pueblo, el escritor de Hebreos hace mención de tres pasajes del Antiguo Testamento: (1) Salmo 22:22 es un versículo de una muy conocida profecía respecto a la crucifixión de Jesús; y hace referencia al parentesco entre el Salvador sufriente y Sus “hermanos”, los miembros de la iglesia. (2) Isaías 8:17 obviamente se refiere a Isaías, quien, experimentando el rechazo de su mensaje y el desaliento que siguió, confesó su dependencia en Dios. Señala también a Jesús, quien se identificó mucho con los sufrimientos del hombre que compartió la misma dependencia. (3) Isaías 8:18, aunque se refiere directamente al profeta hebreo y sus hijos, tiene una aplicación para Cristo y Su pueblo. Su identificación con ellos en carne y sangre fue tan íntima que ellos también pueden ser considerados Sus hijos, un parentesco mencionado solamente en esta epístola del Nuevo Testamento.

CRISTO DESTRUYÓ EL MIEDO A LA MUERTE (2:14-16)

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Todavía otra razón (quizás la mayor) para la participación de Cristo de la carne y la sangre era que Él participara de la muerte y así liberrar a la humanidad de su poder, no el poder que pertenecía a la muerte sino el poder que poseía Satanás por medio de ella. El diablo, usando su arma principal, la muerte, hizo todo cuanto pudo para conquistar a Jesús pero no le fue posible. La victoria de nuestro Señor transformó la muerte en una bendición para el hombre (véase 1^a Corintios 15:26, 54-57; 2^a Timoteo 1:10). Si hubiera sido como uno de los ángeles, que están fuera del alcance de la muerte, Jesús no hubiera podido lograr tal victoria; sólo como hombre pudo hacerlo.

CRISTO, EL SUMO SACERDOTE COMPASIVO (23:17, 18)

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

El escritor de Hebreos concluye el capítulo dos con una breve introducción al tema más importante de su tratado: el ministerio sumo sacerdotal de nuestro Señor. El sumo sacerdote era un siervo de Dios y del pueblo. Jesús cumplió ambas funciones. Habiendo experimentado la tentación y el sufrimiento del hombre, Él pudo simpatizar completamente con Su pueblo; al mismo tiempo, por medio de Su muerte Él ofrece sacrificio a Dios por sus pecados. El abismo entre el hombre y Dios se cruza por medio de Su Hijo, Jesús.

De esta manera el escritor de Hebreos ha presentado por medio

de las Escrituras y de un razonamiento sólido, un caso breve pero convincente de la necesidad que la humanidad tenía de nuestro Señor. Siendo el único ser humano que cumplió siempre con el propósito de Dios destinado para la gloria de la humanidad, Cristo abrió el camino para que todos nosotros pudiéramos cumplir con el plan de Dios para el hombre. Para ser hermano de aquellos a quienes iba a salvar, Él tuvo que hacerse como uno de ellos.

La condición inevitable para que Jesús llevara a cabo la destrucción del miedo a la muerte que toda la humanidad tenía fue Su propia muerte, como la de uno de nosotros. Y Su función como nuestro Sumo Sacerdote, compasivo y comprensivo, descansa sobre Su participación de las privaciones, tentaciones y experiencias amargas de la vida humana. Demos gracias a Dios porque Su Hijo tuvo la voluntad de experimentar tal humillación por nosotros.

EXAMEN

1. ¿Cuál es el propósito de esta lección?

2. Jamás fue la intención de Dios que el mundo estuviera sujeto a

3. ¿A cuál libro y qué capítulo del Antiguo Testamento se refiere el escritor de Hebreos para demostrar que Dios destinó al hombre a ocupar el lugar más alto en la creación de Dios?

4. ¿Qué impidió que el hombre experimentara la gloria que Dios había destinado para él?

5. La frase “un poco menor que los ángeles” de Hebreos 2:7 proviene del Salmo 8:5, la cual es traducida “_____ que los ángeles” en La Septuaginta.

6. Como secuela de la humillación y la muerte de Cristo, Dios lo

_____ de _____ y de _____ (v. 9).

7. Como el “iniciador” de la salvación del hombre, ¿qué consiguió Cristo para nosotros por medio de Su humillación y exaltación?
-
8. Según Salmo 22:22, un cristiano es un _____ de Jesucristo en la familia de Dios.
9. El escritor cita Isaías 8:18 para apoyar un parentesco entre Cristo y Su pueblo que no se menciona en ninguna otra parte del Nuevo Testamento aparte de esta epístola, ¿cuál es ese parentesco?
-
10. Relacione 1^a a Corintios 15:54-57 con Hebreos 2:14.
-
-
11. ¿Cuál fue el “poder de la muerte” que nuestro Señor destruyó?
-
12. Si Cristo hubiera sido un ángel, ¿qué gran obra de Su humillación no le habría sido meritoria?
-
-
13. ¿Cuáles dos funciones cumplía el sumo sacerdote?
-
14. Habiendo sufrido privaciones y tentaciones como un hombre, Jesús estaba calificado para ser un sumo sacerdote _____ y _____ (v. 17).

